

Acaparamiento de tierras y acumulación global capitalista: aspectos clave en América Latina.

(Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America*)

Saturnino M. Borras Jr., Cristóbal Kay, Sergio Gómez y John Wilkinson, 2012, *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*.



El número especial de la *Canadian Journal of Development Studies* aporta con nuevos elementos para entender el fenómeno del acaparamiento de tierras. Basado en estudios empíricos de expertos de siete países de América Latina¹, Borras *et al.* (2012) enfocan su análisis en la economía política para superar la definición estándar y simplista de FAO sobre acaparamiento de tierras², y resaltar el alcance y la magnitud del acaparamiento de tierras contemporáneo y el cambio agrario que éste impone. Se identifican siete características de este fenómeno en América Latina.

Primero, el análisis del acaparamiento de la tierra en América Latina está centrado básicamente en dos conceptos: la extranjerización y concentración de la tierra. Por un lado, en varios países como Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Guatemala la discusión se ha centrado en la extranjerización de la propiedad de la tierra. Esta se refiere a la adquisición de tierra por actores extranjeros, como gobiernos y corporaciones, así como de individuos, para una variedad de propósitos y de diferentes escalas. Por otro lado, en países como México, el debate se da

* Reseña preparada por Natalia Landívar.

1 Los estudios se centran en Uruguay, Paraguay, Brasil, Bolivia, Argentina, Guatemala y México.

2 En su informe "Dinámica del Mercado de la Tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización", FAO (2012) establece que se da acaparamiento cuando existe una larga extensión de tierra negociada, los gobiernos extranjeros están directamente involucrados y nuevas inversiones de tierra tienen un impacto negativo en la seguridad alimentaria del país receptor. Bajo estas tres condiciones en América Latina este fenómeno se presentaría únicamente en Argentina y Brasil.

en torno a la extranjerización del control sobre cadenas de valores específicas (Borras *et al.*, 2012: 406).

Los autores advierten del peligro de centrar el debate sobre el acaparamiento en el concepto de extranjerización ya que utiliza los sentimientos nacionalistas como unidad de análisis y le resta importancia al actor central de este fenómeno, el capital a gran escala y los cambios agrarios que este conlleva. El acaparamiento no siempre asume una cara extranjera. Este se puede dar por capital/compañías domésticas, frecuentemente en alianza con el Estado y vinculadas al capital financiero internacional de una u otra forma. Por esto, los autores llaman a analizar las dinámicas del capital en la región, y observar cómo se enmarca el tema de la tierra. Recuerdan que la reconcentración en la propiedad de la tierra y del capital en la región es un fenómeno extendido que se ha intensificado en los últimos 15 a 20 años con las políticas neoliberales fuertemente implementadas en la región y la demanda renovada de los llamados “commodities” desde dentro y fuera de la región (Borras *et al.*, 2012: 406-407).

Lo último lleva a la segunda característica observada por los expertos. En América Latina, el acaparamiento, la concentración y extranjerización de la tierra en la región empezó a ganar terreno e importancia antes de la crisis de los precios de los alimentos del 2007-2008, incluso antes de los años 90. Si bien un análisis del fenómeno que parte de la crisis de los alimentos ofrece elementos relevantes, los autores proponen usar la noción de la convergencia de múltiples crisis (alimento, energía, climática y financiera) que han generado el incremento en la demanda de “commodities” desde los nuevos centros del capital global (Borras *et al.*, 2012: 407-408).

Tercero, el acaparamiento, la concentración y extranjerización de la tierra ocurre en varios sectores, no solo en el de los alimentos. En América Latina, especialmente durante las últimas dos décadas, el fenómeno del acaparamiento ha coincidido con el incremento de los llamados cultivos flexibles (o flex crops), es decir aquellos que se destinan no solo para la alimentación sino para otros usos como el forraje o la generación de combustibles.³ Como varios autores lo anotan en sus investigaciones, en otros sectores no alimentarios, en especial el sector de bosque, minerales y conservación, también se observa acaparamiento de tierras (Borras *et al.*, 2012: 408-409).

Cuarto, las compañías involucradas en la inversión de tierra a gran escala en América Latina y el Caribe, son trans-latinas y no, como generalmente se piensa, compañías transnacionales con sede en países del norte. Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Panamá, México y Costa Rica son los países desde donde se origina la mayor parte del capital involucrado con inversiones a gran escala. Sin embargo, el gobierno de Brasil tiene el liderazgo. En su estudio, Wilkinson *et al.* (2012) concluyen que este país promueve la adopción del

3 Por ejemplo, la soya para el forraje, la alimentación y la producción de bio diesel; la caña de azúcar para la alimentación y la producción de etanol; la palma aceitera para la alimentación, la producción de biodiesel y usos comerciales e industriales; y, el maíz para la alimentación, el forraje y la elaboración de etanol.

etanol de caña de azúcar en otros países de América Latina y África, ofreciendo tecnología a través de su empresa nacional de investigación agrícola, EMBRAPA, y capital a través de su banco de desarrollo, BNDES, así como la inversión directa de este producto con el fin de acceder a mercados como el de Estados Unidos y la Unión Europea tomando ventaja de los acuerdos de libre comercio en dichas regiones (Wilkinson *et al.*, 2012: 435). De esto se desprende que el acaparamiento de tierra inter-regional es más importante que el transnacional (Borras *et al.*, 2012: 410).

Quinto, existen varias modalidades que posibilitan el acaparamiento, la concentración y extranjerización de la tierra más allá de la vía directa de compra de tierra, como por ejemplo, los arriendos a largo plazo. También hay casos que no involucran ningún cambio formal en los derechos de la propiedad de la tierra, como los regímenes de agricultura por contrato (Borras *et al.*, 2012: 411). Robles (2012) concluye, en su trabajo, que la concentración de la tierra en México no ocurre a través del mercado de tierra, sino primordialmente mediante el control de la producción. Así, las compañías de agronegocio prefieren arrendar tierra y aplicar mecanismos de control sobre los pequeños productores (provisión de semillas e insumos, capacitación y compromisos de cosechas), lo cual les permite evitar riesgos asociados y movilizar su capital. Estas compañías estarían controlando hoy en día el 25% de las mejores tierras productivas y más del 80% de la producción agrícola del país (Robles, 2012: 548-549).

Todos estos mecanismos de acuerdos de tierra tienen para los inversionistas el objetivo final de acaparar el control y son, en muchos casos, promovidos por los mismos Estados. Esta es la sexta característica observada por los autores. Contrario al rol de víctimas pasivas de acaparamiento de tierra, los Estados pueden ser activos promotores de acuerdos de tierra a gran escala. Lo que se observa de los casos en América Latina es que el acaparamiento de la tierra ocurre en países democráticos relativamente estables, y esto va contra la suposición en la literatura que el acaparamiento de tierra ocurre solo en Estados frágiles (Borras *et al.*, 2012: 411-412).

Séptimo, la población no necesariamente es expulsada de su tierra por la agroindustria de monocultivos a gran escala y se puede incorporar como productores contratados o asalariados en las plantaciones. Sin embargo, el trabajo de Alonso-Fradejas (2012) complementa que la incorporación de productores de palma aceitera, a través de contratos agrícolas recientemente patrocinados por el gobierno de Guatemala, ha sido una problemática desde el principio. El trabajo y condiciones laborales en estas plantaciones altamente capitalizadas no solo que están destruyendo el empleo local y nacional, sino que están incrementando la presión por trabajo no remunerado de niños y mujeres. La tierra en Guatemala está siendo reconcentrada y la mayoría de las familias de campesinos indígenas que han sido desposeídas han recibido una compensación monetaria por sus tierras que no les ha permitido incentivar medios de subsistencia no agrícolas ni recuperar el acceso a la tierra (Alonso-Fradejas, 2012: 524-525).

Finalmente, estas evidencias permiten a los autores proponer una definición holística del acaparamiento de tierras contemporáneo basada en tres elementos interconectados entre sí. Primero, el acaparamiento de tierras es esencialmente un “acaparamiento del control”. La acumulación de capital conlleva al control de la tierra y otros recursos asociados como el agua, y por lo tanto involucra relaciones de poder. Segundo, el acaparamiento de tierras incluye dos dimensiones, la adquisición de tierras y transacciones de capital a gran escala. Tercero, el acaparamiento de tierra reciente se da básicamente como resultado y dentro de la dinámica de las nuevas estrategias de acumulación de capital en el marco de la convergencia de la crisis alimentaria, energética, financiera, el cambio climático y la incorporación de nuevos centros de capital global, así como de la demanda creciente de cultivos de uso múltiple (Borras *et al*, 2012: 404-405). De esta manera, el acaparamiento de tierras es hoy en día un fenómeno más recurrente de lo pensado.

Bibliografía

- Alonso-Fradejas, Alberto (2012). “Land control-grabbing in Guatemala: the political economy of contemporary agrarian change”. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33(4): 509-528.
- Borras Jr, Saturnino M., Cristóbal Kay, Sergio Gómez y John Wilkinson (2012). “Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America”. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33(4): 402-416.
- FAO (2012). *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*. Fernando Soto Baquero y Sergio Gómez (Edit.).
- Robles Berlanga, Héctor (2012). “(Trans)national agribusiness capital and land market dynamics in Mexico”. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33(4): 529-551.
- Wilkinson, John, Bastiaan Reydon y Alberto Di Sabbato (2012). “Concentration and foreign ownership of land in Brazil in the context of global land grabbing”. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33(4): 417-438.

Trabajadores, Estado y Desarrollo en Brasil: Poder de la Fuerza de Trabajo, Cadenas del Valor.

(Workers, State and Development in Brazil. Powers of Labour, Chains of Value*)

Ben Selwyn, 2012, Manchester University Press, Manchester and New York



Este libro pertenece a lo mejor de la tradición de la economía política. Selwyn coloca a la clase y el trabajo en el centro de su análisis sobre el cambio agrario de Brasil y su desarrollo capitalista. El texto comienza con un impresionante, deslumbrante y crítico debate del análisis acerca de la cadena productiva mundial, enmarcado fundamentalmente desde las corrientes marxistas y de los sistemas mundo sobre el desarrollo del capitalismo. El autor hace uso de un gran número de escritores como Banaji, Bernstein, Brenner, Byres, Gereffi, Kaplinsky, Silver, E.P. Thompson, Wallerstein, Wood, E.O. Wright e, interesantemente, Shumpeter. De forma más que original entrelaza sus diferentes contribuciones en un marco teórico apropiado para su

investigación de las luchas del trabajo rural y como ésta da forma a los procesos capitalistas de desarrollo. La intención de Selwyn es escribir la historia del trabajo desde abajo hacia arriba dentro del contexto de la globalización.

Selwyn se centra en las dinámicas productivas y de exportación de la uva en el valle de San Francisco, en el noreste de Brasil, desde 1980 hacia adelante. Muestra cómo el Estado brasileño jugó un papel clave en la acumulación y transformación agraria durante el periodo de la “modernización conservadora” de la dictadura militar, desde mediados de 1960 hasta mediados de 1980. Las semillas de tal transformación fueron sembradas por los gobiernos democráticos anteriores a la dictadura cuando se creó en 1959 el SUDENE, la agencia nacional de desarrollo cuyo primer director fue el formidable economista Celso Furtado, uno de los contribuidores clave a las teorías estructuralistas y de la dependencia sobre el desarrollo y el subdesarrollo. Esta agencia empezó unos proyectos regadío que

* Reseña original en inglés de Cristóbal Kay. Traducido por Íñigo Arrazola.

aumentaron considerablemente el área disponible para riego entre 1970 y 1980 en esta región de sequía, con uno de los niveles de pobreza más altos del país. Aunque estos proyectos inicialmente fueron dirigidos hacia los pequeños productores familiares –los colonos–, acabaron progresivamente favoreciendo a los medianos y grandes productores. Más aún, se dio un énfasis creciente al mercado de exportación, dando lugar a una rápida expansión de los productos no tradicionales, como la fruticultura. El estado brasileño también realizó inversiones mayores en investigación agrícola, representando aproximadamente la mitad del gasto latinoamericano en I+D, y proveyendo asistencia técnica a los productores. Junto con todo esto, también se sabe que durante este período de “modernización conservadora” el gobierno militar incrementó drásticamente la provisión de crédito a los medianos y grandes productores a intereses altamente subsidiados, para que pudieran modernizar el sector agrícola del país y por tanto con la esperanza de sortear una mayor reforma agraria redistributiva. Este hecho no es destacado en el texto. Habría sido relevante indicar qué categoría de productores fueron los principales beneficiarios de la generosidad del gobierno en el valle de San Francisco, especialmente dado que la fruticultura requiere de inversiones importantes. Quizás esta omisión se explica por la dificultad de obtener tal información.

Selwyn realiza un análisis de las granjas de uvas en el valle de San Francisco y el origen económico y social de las diferentes categorías de productores, distinguiendo entre grandes, medianos y pequeños. Destaca que la mayor parte de los grandes productores provienen del capital comercial, nacional e internacional, siendo el origen de los medianos más variado, incluyendo agronomistas, comerciantes de fruta y personal de agencias públicas del sector, entre otros. Mientras tanto los pequeños productores son principalmente colonos y pequeños inversores privados. Con el desarrollo de las cadenas productivas globales en el sector de la uva son principalmente las granjas altamente capitalizadas las que consiguen cumplir con los altos requisitos de expansión mientras que algunos de los productos más pequeños no pueden responder a estas crecientes presiones competitivas, viéndose obligados a vender su tierra para cumplir con sus deudas. Habría sido apropiado que Selwyn desarrollase en mayor detalle el proceso de diferenciación socioeconómica ya que esto habría mejorado nuestra comprensión sobre los perdedores y ganadores del proceso de globalización neoliberal, facilitando la posibilidad de hacer estudios comparativos sobre el tema. No ofrece un análisis de cómo la distribución de la tierra cambió ni de cómo la contribución realizada por las diferentes categorías de productores a la producción y exportación del producto cambió a lo largo de los años con el desarrollo de estas cadenas productivas globales. Podría ser que esta información no está disponible o es muy difícil de obtener.

Donde el libro sobresale es en el análisis de la fuerza de trabajo y de cómo las relaciones capital-trabajo cambiaron desde 1980 hasta el presente. Selwyn distingue varias fases en el transformador equilibrio de las fuerzas de clase entre el capital y el trabajo. Su análisis sobre la interacción dialéctica entre el capital y el trabajo es detallado, cuidadoso, matizado y sugerente. Argumenta convincentemente las varias estrategias económicas, sociales y políticas

desplegadas por los empleadores para gestionar, controlar y reclutar la fuerza de trabajo y las varias medidas usadas para aumentar su productividad, mejorar la calidad del trabajo y otras en la misma línea. Dedicó también un capítulo entero a las trabajadoras mujeres, analizando su importancia en la cadena global de la uva, sus luchas por el reconocimiento y empoderamiento, y su participación en los sindicatos y actividades, entre otras cosas. El desempeño de los conceptos de Eric Olin Wright y Beverly Silver sobre el poder estructural y asociativo es apropiado y ayuda a entender la habilidad de las trabajadoras en la obtención de concesiones por parte de sus empleadores. Describe el trasfondo y surgimiento de los sindicatos en la región del valle de San Francisco, así como las diferentes acciones como las huelgas en momentos clave del proceso productivo. Esto permitió a algunos grupos de trabajadores aprovechar estas iniciativas en sus luchas, así como obtener ganancias para los empleados y responder a las medidas de los empleadores para minarlas. En este sentido Selwyn destaca la fundamental y progresiva contribución que el trabajo realizó al desarrollo del patrón capitalista regional.

Las dinámicas del capital-trabajo están evolucionando constantemente y convirtiéndose más complicadas, como consecuencia del aumento de la complejidad del sistema de producción global de alimentos, y el cambiante contexto económico, social y político. Es paradójico cómo bajo la presidencia de Luiz Ignacio Lula da Silva –quien hizo campaña en una plataforma de izquierdas como líder del Partido dos Trabalhadores (PT)– tuvo lugar una cierta desmovilización del movimiento sindical, expresado desde el 2003 hacia adelante debido a que algunas de las demandas generales de los trabajadores fueron tomadas en cuenta (educación, vivienda, salario mínimo, programas anti-pobreza etc...) pero también debido a que algunos líderes sindicales y miembros del PT se incorporaron y fueron parcialmente co-optados por el sistema estatal. Selwyn se refiere a este movimiento, alejado de la confrontación política como un compromiso de clase. Este compromiso es discutido en el último capítulo, destacando que el desafío para el Sindicato de los Trabajadores Rurales “es encontrar nuevos modos de representación, organización y movilización” (p.178) Conuerdo totalmente con esta conclusión. En mi opinión, el análisis de Selwyn habría podido mejorarse explorando la literatura sobre los movimientos transnacionales, debido a que estos pueden fortalecer los movimientos locales y nacionales; véase por ejemplo, Keck y Sikkink (1998) y Borras et al. (2008). Quizás esta omisión se conecta con el hecho de que el libro no analiza completamente la cadena productiva global de la uva. En su lugar, Selwyn restringe su estudio a Brasil y no se aventura más allá, sin discutir cómo esta cadena opera en los países desarrollados. Sin embargo, es común que en éstos resida el centro de poder de las cadenas de mercancías, además de ser normalmente los lugares donde los trabajadores confrontan al capital; a veces con la habilidad de incorporar en sus demandas asuntos que puedan fortalecer el poder de negociación de los trabajadores en Brasil y otros países menos desarrollados. Del mismo modo, los grupos de consumidores y las ONGs en los países ricos presionan ocasionalmente a los supermercados, firmas impor-

tadoras y organizaciones internacionales para demandar y asegurarse de que los productores en los países en vías de desarrollo paguen salarios decentes y mejoren las condiciones de trabajo y otros beneficios de sus empleados (Ware Barrientos 2013). Soy consciente de que este comentario va más allá del ámbito del libro, pero puede ser un tema para una investigación futura ya que nos narraría la versión completa de la historia de las cadenas de la uva del valle de San Francisco en su contexto global. Este libro ofrece una buena base para tal tarea. Recomiendo encarecidamente el libro de Selwyn, especialmente porque provee herramientas teóricas originales y penetra en el análisis de las cadenas capitalistas de producción y su respuesta por parte de la fuerza de trabajo desde una perspectiva de la economía política.

Bibliografía

- Borras Jr., Saturnino M., Marc Edelman and Cristóbal Kay, eds., 2008. *Transnational Agrarian Movements Confronting Globalization*, Oxford: Wiley-Blackwell.
- Keck, Margaret E. and Kathryn Sikkink, 1998. *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Ware Barrientos, Stephanie (2013). “Labour chains”: analysing the role of labour contractors in Global Production Networks’, *The Journal of Development Studies*, published online 23 April 2013. DOI:10.1080/00220388.2013.780040.